

**TUTOR LEGÍTIMO.** El pariente llamado por la ley á la tutela del pupilo, en defecto de tutor testamentario. Habiendo tutor testamentario, aunque sea extraño, no tiene lugar el legítimo; pero cuando aquel falta, por no haber sido nombrado ó por haber fallecido ó por cualquiera otra razon entra entonces á ser tutor el pariente mas inmediato del huérfano, á saber, la madre; si esta no quisiere, la abuela; en defecto de ambas, el pariente lateral mas próximo; y si hubiese muchos de un mismo grado, todos serian tutores. No necesitan los parientes alegar causa alguna para excusarse de la tutela, segun la opinion mas probable; perosino quisieren encargarse de ella, deben hacerlo presente al juez para que nombre tutor que sea bueno y rico, bajo la pena de perder el derecho que tuviesen de heredar al huérfano en caso de morir sin testamento. Véase *Tutor*.

**TUTOR DATIVO.** El tutor nombrado por el juez cuando no le hay testamentario ni legítimo. Deben los parientes mas cercanos del pupilo pedir al juez que le provea de tutor, cuando no le tiene y ellos no pueden ó no quieren serlo, segun se ha dicho en el artículo antecedente: por su falta ó negligencia pueden hacer esta peticion los amigos del huérfano y aun cualesquiera vecinos del pueblo; y si nadie la hiciese, puede el juez en vista del desamparo proceder de oficio y encargar

por sí la tutela al sugeto que le parezca mas idóneo. El juez que tiene facultad para dar tutor es el del domicilio del huérfano, el del lugar de su nacimiento ó del de su padre, y el de aquel en que estuviere la mayor parte de sus bienes: si cada juez diere el suyo, será preferido el primer nombrado; y no pudiendo indagarse cual es, por ser todos elegidos en un dia, se echará mano del nombrado por el juez del domicilio. Pero la práctica es discernirse la tutela en el lugar donde se radica la testamentaria.

**TUTORA ó TUTRIZ.** La muger á quien se encarga la tutela de algun menor. Ninguna muger puede ser tutora sino solo la madre ó abuela del pupilo, á quienes únicamente se permite por el entrañable afecto que suelen profesar á sus hijos y nietos, con tal que se obliguen á no volverse á casar mientras tengan la tutela y renuncien las leyes que prohiben á las mugeres obligarse por otro, á fin de que nadie recele tratar con ellas en negocios pecuniarios de sus hijos y nietos. En caso de contraer segundas nupcias, pierden la tutela testamentaria ó legítima que tuvieron, debe el juez sacar de su poder al huérfano y sus bienes poniéndolos en el del pariente mas próximo, y quedan obligados á las resultas de la administracion hasta la rendicion de cuentas no solamente los de la madre ó abuela sino tambien los de su nuevo marido. Véase *Tutor*.

## U

## UN

**UNCIA.** La duodécima parte de la herencia que llamaban los Romanos *as*. Véase *As*.

**UNION.** La agregacion ó incorporacion de una cosa con otra, como cuando la cosa que pertenece á un dueño se junta, mezcla ó confunde con la que pertenece á otro. Es uno de los modos de adquirir el dominio de las cosas por accesion. Véase *Confusion*, *Conjuncion* y *Commistion*.

**UNIVERSIDAD.** El establecimiento literario creado por la autoridad legítima para la enseñanza pública de las humanidades, filosofía, teología, leyes, cánones y medicina. El gobierno de cada universidad pertenece al rector y al claustro. El rector es la cabeza de la universidad para su gobierno literario, político, económico, contencioso y correccional; y ejerce la jurisdiccion contenciosa sobre todos los individuos que gozan del fuero académico. Todos los individuos del claustro, los del gremio de la universidad que estan matriculados y asisten puntualmente á las cátedras, y los oficiales, ministros y dependientes con sueldos fijos, gozan del fuero criminal pasivo, á no ser en los delitos que por las leyes merezcan pena corporal; como tambien del fuero civil pasivo, restringido á las demandas que se hicieren por deudas ú otras obligaciones, nacidas puramente de hechos ejecutados por los escolares y demas privilegiados. Con respecto á los escolares ó maestros que no residan todo el año en el pueblo donde se halla establecida la universidad, se limita el fuero civil pasivo á las obligaciones contraidas durante el curso y puntual asistencia á las cátedras. Las apelaciones en todas las causas de fuero académico se hacen al claustro general, el que nombra para jueces dos doctores juristas y un canonista, quienes deben proceder con arreglo á las leyes. El claustro general se compone de todos los doctores de facultad mayor; y para deliberar se requiere que haya reunidos once, incluso el rector ó vicerector. — *Plan de estudios de 14 de octubre de 1824.*— Tambien se entiende por universidad la comunidad, junta ó asamblea en que estan escritos muchos para algun fin ú oficio; como igualmente el conjunto de pueblos en-

## US

tre sí unidos que tienen amistad y confederacion.

## UR

**URON.** Cierta cuadrúpedo de medio pie de largo, de color rojo oscuro, con el hocico y las orejas blancas: despide por el ano un olor sumamente desagradable, vive oculto entre las piedras, y se alimenta de cuadrúpedos y aves. En varias partes le domestican y crían para la caza de conejos, de cuya carne gusta principalmente. Pero está mandado por punto general que se maten los urones, porque destruyen la caza; y si algunas personas los necesitan para la saca de conejos en sitios vedados, han de obtener del supremo consejo la correspondiente licencia que deben luego presentar á la justicia de la villa de Arganda, donde se halla establecida la caja, para que se les entreguen los precisos con las seguridades que estan prevenidas.

## US

**USADO.** Lo que es de práctica ó de costumbre; y así los cambistas suelen valerse del modo adverbial *al usado* para explicar que las letras se han de pagar en el tiempo ó modo que es costumbre.

**USO.** El estilo, práctica general, ó modo de obrar que se ha introducido imperceptiblemente y ha adquirido fuerza de ley. El uso se funda en el consentimiento tácito del pueblo que le observa, de los tribunales que se conforman con él, y del legislador que permite su aplicacion; y este concurso de voluntades se anuncia por los hechos que forman sucesivamente el uso cuando son uniformes, públicos, multiplicados, observados por la generalidad de los habitantes, reiterados durante mucho tiempo, y tolerados constantemente por el poder legislativo. El uso contrario á la razon ó á las buenas costumbres no puede jamas adquirir fuerza obligatoria, pues no debe considerarse sino como un error antiguo, siendo menos un uso que un abuso y una infraccion de la regla: *Mala enim consuetudo, non minus quam perniciosa corruptela, abjicienda est et vitanda: quod contra bonos mores esse dignoscitur, omnino abolendum est.*



USO. En el comercio es cierto número de días que la costumbre del pueblo donde se gira la letra ha determinado para su pago. El término de la letra girada á uno ó muchos usos se cuenta desde el día inmediato siguiente al de su giro. El uso de las letras giradas de plaza á plaza en lo interior de España es de dos meses: el de las letras giradas en el extranjero sobre cualquiera plaza de España es, á saber; en las de Francia treinta días; en las de Inglaterra, Holanda y Alemania dos meses; en las de Italia y cualquiera puerto extranjero del Mediterráneo y Adriático tres meses; y en las demás segun la forma en que se cuenta donde se giró la letra. Los meses para el cómputo de los términos se cuentan de fecha á fecha.

USO. El derecho que uno tiene de usar ó servirse de la cosa ajena segun sus necesidades. Es una de las tres servidumbres personales, que son el uso, el usufructo y la habitacion. Se constituye por contrato ó concesion; — por última voluntad; — por la prescripcion ordinaria; — y por el juez en los juicios divisorios. Se acaba ó se pierde por la muerte ó destierro perpetuo del usuario; — por la prescripcion ó el no uso, como si el usuario ú otro en su nombre no lo ejerciere por diez años estando en la tierra, ó por veinte estando fuera de ella; — por la cesion que el usuario hiciere á otro, pues este derecho es puramente personal; — por la consolidacion, esto es, por la reunion del uso con la propiedad, como en el caso de que el usuario comprase ó heredase la propiedad de la cosa en que tenia el uso; — por la ruina ó pérdida de la cosa; — por la remision; — y por la conclusion del tiempo ó por el cumplimiento de la condicion, en caso de ser temporal ó condicional. — El usuario ha de dar fiadores de que usará la cosa con buena fe, sin que por su culpa se le siga daño ó deterioro: no puede percibir todos los frutos de la cosa como el usufructuario, sino los precisos para su gasto y el de su familia; de modo que si tuviere el uso de alguna huerta, solo ha de tomar la hortaliza y fruta que necesite para comer él y su familia, no para vender ni dar á otro; si le tuviere en una casa, podrá habitarla con su muger, hijos y familia, y con los huéspedes que recibiere, pero no arrendarla; si le tuviere en algunas bestias, puede emplearlas en sus labores ó en otro servicio suyo, pero no alquilarlas ni prestarlas; y teniéndole en ganados, puede aprovecharse de su estiércol para sus heredades, y tomar la leche,

queso, lana, y cabritos ó corderos que hubiere menester para sí y su familia, sin poder dar á otro ni vender nada de esto: no puede ceder ni traspasar su derecho á ningun tercero; y por fin no está obligado á pagar los gastos del reparo de la casa ó cultivo de la heredad, ni los tributos ó pechos sobre ella impuestos, á no ser que absorba todos los frutos del fundo ú ocupe toda la casa, pues en tal caso lo estará á todo, por considerarse entonces el uso como verdadero usufructo.

USUARIO. El que tiene derecho de usar de la cosa ajena con cierta limitacion, esto es, de servirse de los frutos ó utilidades de la cosa de otro, mueble ó raiz, en cuanto necesita para su consumo y el de su familia. Véase *Uso*.

USUCAPION. La adquisicion de la propiedad de alguna cosa por la posesion continuada durante el tiempo que la ley prefine: *Usucapio est adjectio dominii per continuationem possessionis temporis lege definiti*. La prescripcion por el contrario no era antiguamente entre los Romanos sino una excepcion especial por cuyo medio el que habia poseido de buena fe durante largo tiempo una cosa raiz, repelia al dueño que la reclamaba y al acreedor hipotecario que intentaba hacer valer su derecho de hipoteca. La usucapion traia su origen de la ley de las doce tablas, y la prescripcion fue introducida por las constituciones de los príncipes. La usucapion se cumplia ó verificaba por el trascurso de un año con respecto á las cosas muebles en todas partes, y por el de dos años con respecto á los bienes raices situados en Italia; mas la prescripcion no tenia lugar sino en las provincias, mediante el trascurso de diez años entre presentes, y de veinte entre ausentes. La usucapion trasferia la propiedad; y la prescripcion no daba mas que la posesion y cierto derecho de excepcion contra la accion de reivindicacion del propietario. Justiniano quitó todas estas diferencias; y desde entonces prescripcion y usucapion no significan sino una misma cosa. Véase *Prescripcion*.

USUCAPIR. Adquirir la propiedad ó el dominio de alguna cosa por haberla poseido todo el tiempo establecido por derecho. Esta palabra viene de las voces latinas *capere usu*, coger, ocupar ó adquirir con el uso. Véase *Usucapion*.

USUFRUCTO. El derecho de usar y gozar de las cosas ajenas, esto es, de aprovecharse de todos sus frutos, dejando salva é ilesa la sustancia de ellas. La propiedad se compone del derecho de gozar y

del de disponer de la cosa. Separados estos derechos, el de gozar se llama *usufructo*, y el de disponer *nuda propiedad*. Usar y gozarse diferencian de modo que el *uso* se circunscribe ó limita por la necesidad, y el *goce* se estiende á toda especie de utilidad y comodidad que proporciona la cosa fructuaria. El usufructo es un *derecho* con respecto al usufructuario, y una *servidumbre* con respecto al propietario. De aquí es que no debe admitirse la division que algunos hacen del usufructo en usufructo causal y usufructo formal, llamando *causal* al que tiene en la cosa su mismo dueño por estar unido con su causa, esto es, con la propiedad, y *formal* al que tiene en la cosa otra persona diferente del dueño; pues por usufructo no suele entenderse sino el formal, esto es, el que consiste en las cosas ajenas. Mas propia es la division que se hace por el modo de constituirse este derecho, en *legal* y *convencional* ó *voluntario*. Usufructo *legal* es el que se halla establecido por la ley, como el que tiene el padre en los bienes adventicios del hijo que está en la patria potestad, y el que tiene el cónyuge viudo en los bienes que hubo del difunto y debe reservar para sus hijos si contrae segundas nupcias, segun lo dicho en los artículos *Bienes adventicios* y *Bienes reservables*. Usufructo *voluntario* ó *convencional* es el que se adquiere del dueño de la cosa, sea por contrato, sea por testamento, sea por la voluntad tácita que se colige de la prescripcion ordinaria. — El usufructo puede constituirse puramente, á cierto día ó bajo condicion: *puramente*, es decir, para empezar desde luego y no acabar sino á la muerte del usufructuario: *á cierto día*, es decir, desde tal día, *ex die*, ó hasta tal día, *ad diem*: *bajo condicion*, sea suspensiva ó resolutoria; suspensiva, cuando no debe empezar sino al cumplimiento de la condicion, como si te doy el usufructo de un campo para el caso de que mi hijo contraiga matrimonio; resolutoria, cuando empezando desde luego se estingue en verificarse el acontecimiento, como si te doy el usufructo del campo en la actualidad bajo el pacto de que ha de cesar si mi hijo se casa. — El usufructo puede constituirse no solo en los bienes raices, sino tambien en los semovientes, como bueyes, ovejas, machos, yeguas y otros ganados; en los muebles que no se consumen, aunque se deterioren ó envejezcan con el uso, como utensilios de casa, ropas, alhajas de plata ú oro, etc.; y aun en los fungibles, como dinero, aceite, vino,

trigo y otras cosas semejantes: bien que el usufructo de las cosas fungibles no puede llamarse propiamente usufructo, pues no queda con el uso salva é ilesa la sustancia de ellas, sino á lo mas *cuasi usufructo*, pues aunque no quede salva físicamente la sustancia, lo queda jurídicamente por la caucion que se da de restituir otro tanto del mismo género y calidad.

Se acaba el usufructo: 1º por muerte natural del usufructuario, pues la propiedad seria solo un nombre vano si el usufructo no debiera extinguirse jamas para volver á manos del propietario: — 2º por la muerte civil, esto es, por el destierro perpetuo ó la deportacion: — 3º por la prescripcion, esto es, por el no uso en diez años entre presentes, y veinte entre ausentes: — 4º por la enagenacion del derecho de usufructuar, pues como este es personal no es trasmisible; y asi es que por el hecho de la enagenacion se pierde y pasa al dueño de la propiedad, aunque el usufructuario puede vender y arrendar los frutos: — 5º por la consolidacion ó la reunion en una misma persona de las dos calidades de usufructuario y propietario, como cuando el usufructuario compra ó adquiere de otro modo la propiedad de la cosa dejada en usufructo: — 6º por la pérdida ó destruccion total de la cosa en que estaba constituido el usufructo, pues aunque el usufructuario quiera ponerla en el estado que tenia, no puede hacerlo sin licencia del propietario; pero si la pérdida ó destruccion no es total, se conserva el usufructo sobre la parte que queda: — 7º por la renuncia ó remision: — 8º por la mudanza de estado del usufructuario pasando de hombre libre á esclavo: — 9º por la espiracion del tiempo para que fue concedido: — 10º por la resolucion del derecho del que concedió el usufructo, pues *resoluto jure dantis, resolvitur jus accipientis*. — El usufructo otorgado á ciudad ó villa sin tiempo señalado, debe durar cien años y no mas: salvo si antes quedase yerma, en cuyo caso se pierde; pero si el todo ó parte de sus moradores poblasen despues otro lugar, les queda el derecho del usufructo. — El padre pierde el usufructo legal que tiene en los bienes adventicios del hijo: 1º si entrare y profesare en alguna orden religiosa: — 2º si por disipador se le quitase la administracion de los bienes del hijo: — 3º si por algun delito se le impusiere la pena de presidio, arsenales, galeras, minas ó carcel perpetua: — 4º si fuere *encartado*, esto es, emplazado por edictos en virtud de



algun delito, y condenado en rebeldía: — 5° si emancipare al hijo, bien que en este caso tiene derecho á reservarse la mitad del usufructo hasta que el hijo se case: — 6° si el hijo contrajere matrimonio. Véase *Usufructuario*.

**USUFRUCTUARIO.** El que tiene el usufructo ó el derecho de gozar de alguna cosa en que no tiene la propiedad. El usufructuario tiene el derecho de percibir toda especie de frutos que produzca la cosa fructuaria; ya sean naturales, esto es, los producidos espontáneamente por la tierra ó los animales, como la madera, la yerba, la fruta, la lana, la leche y las crias de los ganados; ya sean industriales, esto es, los que se obtienen por medio del cultivo, como las mieses y las uvas; ya sean civiles, esto es, las rentas anuales que no provienen de la cosa misma, sino con ocasion de ella, en virtud de una convencion, como los alquileres ó arriendos de casas y heredades, los fletes, y los réditos de juros, censos y otros efectos ó derechos. — Los frutos naturales é industriales que se hallan pendientes cuando empieza el usufructo, pertenecen al usufructuario; y los que se hallan en el mismo estado cuando el usufructo acaba, pertenecen al propietario, ya sea con deducion en uno y otro caso de los gastos hechos en las labores y semillas, ya sea sin dicha deducion tambien en ambos casos, á fin de que haya igualdad entre el usufructuario y el propietario. Los frutos civiles, es decir, las rentas de casas, edificios, naves y otras cosas que se alquilan, como tambien los réditos de censos, juros y otros efectos, pertenecen al usufructuario en proporcion de la duracion del usufructo, y asi se tienen que dividir á prorata del tiempo entre el propietario y el usufructuario ó sus herederos. La razon de la diferencia consiste en que los frutos asi naturales como industriales no se adquieren dia por dia, sino solo al tiempo de la cosecha en cierta estacion del año; y por el contrario los frutos civiles se entiende que se adquieren dia por dia y no al fin del año. Pero la regla de los frutos civiles no se aplica á las rentas de los fundos, las cuales siguen la regla de los frutos naturales ó industriales, por la razon de que representan los frutos de los fundos; y por tanto si el usufructuario muere, habiendo percibido los frutos los colonos á quienes los tenia arrendados, pertenecen las rentas á sus herederos, aunque no esté cumplido el plazo de su solucion, porque es visto haber los colonos cogido los frutos en nom-

bre del usufructuario á quien correspondian; y al contrario si los frutos estuviesen pendientes, tocan las rentas al propietario, aunque aquellos se hallasen ya maduros y en estado de cogerse: mas si parte de los frutos estan pendientes y parte cogidos, pertenecen aquellos al propietario y estos al usufructuario, siguiendo la misma regla. Y ¿cuando se dirá que los frutos estan cogidos? Unos quieren que para que se entiendan cogidos, no solo han de estar separados de los árboles ó del suelo, sino tambien recogidos y custodiados en los parages acostumbrados; pero la opinion mas comun sostiene que basta se hayan cortado ó separado del suelo ó de los árboles, aunque todavia se hallen en el mismo campo, pues desde el momento que dejan de pender de las raices ó de las ramas, pierden la calidad que tenian de bienes inmuebles y toman la de muebles: bien que es preciso advertir que los frutos que se caen espontánea ó accidentalmente, como suele suceder á la aceituna, no se consideran cogidos mientras subsisten al pie de los árboles sin que se empiece la cosecha. — Si el usufructo comprende cosas *fungibles*, esto es, cosas de que no puede hacerse uso sin consumirlas, como dinero, granos ó licores, puede el usufructuario servirse de ellas á su arbitrio, pero con la carga de volver al fin del usufructo la estimacion de ellas si se apreciaron, ó bien otras iguales en bondad, calidad y cantidad si no se hubiesen apreciado. — Si el usufructo comprende cosas que sin consumirse de pronto, se van deteriorando y envejeciendo poco á poco con el uso, como alhajas de plata ú oro, vestidos, tapices, cortinages, ropa blanca, muebles de casa, coches y otros efectos semejantes, tiene derecho el usufructuario á emplearlas en el uso á que estan destinadas, y no está obligado á restituirlas al fin del usufructo sino en el estado en que se encuentren, con tal que no se hayan deteriorado por su culpa ó dolo, pues en este caso tendria que satisfacer el daño. — Los árboles frutales que mueren ó se secan, y aun los arrancados ó quebrados por el ímpetu de los vientos ú otro accidente, corresponden al usufructuario como indemnizacion de la pérdida de frutos que experimenta, pero con la obligacion de plantar otros en su lugar. — El usufructuario puede gozar por sí mismo, dar en arriendo á otro, y aun vender ó ceder el ejercicio de su derecho, esto es, la facultad de percibir los frutos en su lugar; pero no puede enagenar su derecho de usufructo, pues entonces pasaria al

propietario. Goza tambien de los productos del aumento que sobreviene por aluvion á la cosa en que tiene el usufructo; como igualmente de los derechos de servidumbre, caza, pesca, y de todos aquellos de que gozaria el propietario; y asimismo de las minas y canteras que estan en beneficio ó explotacion al tiempo de empezar el usufructo, pues sus productos son los frutos de estas especies de fundos; pero no de las minas ó canteras que todavia no estuviesen abiertas, ni del tesoro que se encontrare en el predio durante el usufructo, pues no se consideran sino como frutos extraordinarios; bien que si él mismo encontrase el tesoro, tendria derecho á la mitad como inventor.

Habiendo visto los derechos del usufructuario, veamos ahora sus obligaciones. El usufructuario toma las cosas en el estado en que se encuentran; pero antes de entrar en posesion debe hacer inventario ó descripcion de todos los bienes muebles é inmuebles sujetos al usufructo con intervencion del propietario, pues de otro modo se supondria haberlos recibido en buen estado. Tambien debe dar fianza, caucion ó seguridad de usarlos y gozarlos como buen padre de familias, y de restituírllos segun se le entregan cuando espire el usufructo; pero no está obligado á darla en los casos siguientes: — 1° cuando ha sido dispensado de ella en el acto constitutivo del usufructo, ya sea en testamento, ya sea en contrato, por mas que digan algunos autores, apoyados en razones que no merecen refutarse, pues el hombre que tiene libertad para dejar á otro la propiedad y el usufructo de sus bienes, puede dejarle el usufructo con relevacion de fianzas, sin que tenga motivo para quejarse el tercero á quien liberalmente deja la propiedad: — 2° cuando no se duda que el mismo usufructuario ó sus herederos han de adquirir la propiedad de los bienes: — 3° cuando el padre tiene el usufructo legal de los bienes adventicios del hijo: — 4° cuando el usufructo no ha de volver al propietario ó verdadero heredero del testador: — 5° cuando uno hace donacion de sus bienes, reservándose el usufructo, pues habria ingratitud de parte del donatario que exigiese esta caucion: — 6° cuando el fisco es el usufructuario, pues siempre se reputa idóneo para pagar y volver los bienes al propietario. Si el usufructuario por ser pobre no encuentra fiador, y por otra parte es de buenas costumbres, basta su caucion juratoria de hacer el debido uso de los bienes y restituírllos á su tiempo;

pero si es forastero, sospechoso de fuga, ó de mala conducta, conviene entonces poner en secuestro ó arriendo los bienes inmuebles, dar á interes las cantidades de dinero, vender los géneros ó mercaderías poniendo igualmente á rédito el precio que se saque de ellas, y entregarle luego los intereses de estas sumas, asi como los precios de los alquileres ó arriendos ó bien los frutos de las heredades. Como los frutos se deben al usufructuario desde el momento en que empieza el usufructo, no se le puede privar de ellos, aunque tarde á dar la fianza.

El usufructuario debe hacer los reparos ligeros ó temporales que fueren necesarios para la conservacion de los bienes, mas no los reparos mayores relativos á la utilidad perpetua de las fincas, pues estos corren á cargo del propietario; de manera que si hiciere en ellos grandes espensas, puede repetirlas de este, como que las hizo en su nombre ó en calidad de procurador suyo, á no ser que hubieren sido ocasionadas por su descuido en los reparos de mera conservacion. Ni el propietario ni el usufructuario estan obligados á levantar el edificio que cayó de viejo ó por caso fortuito: no el propietario, porque como en cualquiera otra servidumbre solo está obligado á *permitir* y no á *hacer*: no el usufructuario, porque tales gastos no son carga de los frutos. Debe el usufructuario cultivar bien las heredades, viñas ó huertas; plantar vides ó árboles en lugar de los que se secaren; y reponer con las crias de los ganados las cabezas que murieren, bien que no habiendo crias, no estará obligado al reemplazo ó suplemento. Muriendo enteramente el ganado por accidente ó enfermedad, sin culpa del usufructuario, no se halla este obligado á restituir otro ni á pagar su estimacion, pues las cosas no perecen sino para su dueño: *res domino suo perit*. El usufructuario debe pagar los tributos, contribuciones, diezmos, gabelas, réditos y demas gravámenes anuales que se reputan cargas de los frutos. Mas ¿debe pagar tambien las deudas? El usufructuario á título particular, como v. gr. aquel á quien el testador ha legado el usufructo de una casa ó de un campo, no está obligado á la satisfaccion de las deudas á que se halla hipotecada la finca; y en caso de verse forzado á pagarlas en virtud de la hipoteca que da derecho al acreedor para perseguir y hacer vender el inmueble gravado, tiene salvo su recurso contra el propietario. Pero el usufructuario á título universal, es decir, aquel á quien el testador ha legado el usufructo



de todos sus bienes, parece debe contribuir con el propietario al pago de las deudas del difunto, porque las deudas son carga de la herencia, y la herencia se compone de todos los bienes comprendiendo así el usufructo como la nuda propiedad. Y ¿como se repartirá este pago entre el usufructuario universal y el propietario? Si el usufructuario quiere adelantar la cantidad necesaria para cubrir las deudas, podrá repetirla del propietario al fin del usufructo, sin exigirle interes; pues conservando el propietario la parte de bienes que hubiera podido venderse, es muy justo que al concluirse el usufructo reembolse al usufructuario el capital que habia adelantado. Si el usufructuario no quiere hacer este adelanto, puede entonces el propietario hacer una de dos cosas, á saber, ó bien pagar la suma de las deudas, y obligar en este caso al usufructuario á que le abone los intereses de ella durante el tiempo del usufructo, ó bien hacer vender hasta en la suficiente cantidad una parte de los bienes sujetos al usufructo. Así pues el propietario paga siempre el capital, sea al fin ó al principio del usufructo, y el usufructuario universal los intereses de este capital que son carga y compensacion de los frutos que conserva; ó bien vendiéndose una parte de los bienes queda el uno privado de la propiedad de ella, y el otro de una parte proporcional de los frutos. — El usufructuario no está obligado á pagar los gastos que ocurrieren en pleitos concernientes á los derechos del propietario, sino solamente los ocasionados en pleitos relativos al usufructo; pero cuando el pleito interesare á un tiempo al propietario y al usufructuario, debe distinguirse si el usufructo se constituyó á título oneroso ó á título lucrativo: en el primer caso parece que solo el propietario debe pagarlos, por estar obligado á garantizar al usufructuario, como constituyente ó heredero del constituyente; mas en el segundo ambos deben contribuir á su pago segun la regla indicada para las deudas, puesto que no haya lugar á la garantía ó evicción. Si durante el usufructo atenta algun tercero contra los derechos del propietario, debe el usufructuario denunciarlo á este, pues de otro modo se haria responsable de los perjuicios que se le siguieren por su negligencia. — El legado que un testador hiciere de una renta vitalicia ó pension de alimentos, ha de pagarse por el legatario universal del usufructo, sin repeticion alguna contra el propietario, porque estas especies de rentas y

pensiones se consideran como carga de los frutos.

En el caso de haber otorgado testamento de conformidad marido y muger, nombrándose recíprocamente por usufructuarios, é instituyendo para despues de sus dias heredero á un tercero, si muerto el uno revocare el otro su testamento, deberá restituir al propietario los frutos que percibió de la herencia de su consorte, porque en los contratos en que hay lugar al arrepentimiento no debe percibir lucro el que retrocede, y porque es de suponer que el difunto no se convino en dejar á su consorte el usufructo de sus bienes sino por haber instituido en union suya heredero al tercero. Véase *Usufructo*.

USURA. El interes ó precio que recibe el prestamista por el uso del dinero que ha prestado. Divídese en *lucrativa*, *compensatoria* y *punitoria*. Usura *lucrativa* es la que se percibe solo por sacar algun provecho de la cosa prestada: usura *compensatoria* es la que se percibe como indemnizacion de la pérdida que sufre el prestamista, ó de la ganancia de que se le priva por causa del préstamo; y usura *punitoria* es la que se exige ó impone como pena de la morosidad ó tardanza del deudor en satisfacer la deuda. Tambien se suele dividir la usura en convencional y legal: es *convencional* la que se estipula por las partes en el contrato; y *legal*, la que se debe por derecho ó ley en ciertos casos. Hay asimismo usura *anticrética*, que es cuando el deudor entrega al acreedor alguna heredad para que perciba sus frutos por el interes del dinero prestado hasta que se le pague el capital de la deuda; y hay por fin usura *doble*, ó *usura de usura*, llamada *anatocismo*, que es cuando los intereses vencidos se reunen á la cantidad principal para formar un nuevo capital con interes. Los teólogos todavía nos presentan la usura *mental*, que consiste en el ánimo ó esperanza que tiene el prestador de que el mutuuario le devuelva algo mas de lo que este recibió: la usura *espresa*, *manifiesta* ó *formal*, que es cuando se fija el interes ó lucro que ha de satisfacerse ademas de la cantidad prestada; y la usura *tácita*, *virtual* ó *paliada*, que es la que se comete no por razon del mutuo formal sino por la de otro contrato en que se halla embebida, como cuando vendiéndose alguna cosa al fiado se pacta que el comprador ha de dar algo mas del precio de lo vendido.

Todas estas especies se reducen á la *lucrativa*,

compensatoria y punitoria. Ni la *punitoria* ni la *compensatoria* estan prohibidas, con tal que no pasen de la tasa legal del interes del dinero; pero lo está severamente la *lucrativa*, á no ser que se enagene el capital constituyéndose *censo*. El derecho canónico la castiga en los clérigos con la suspension de sus oficios y beneficios, y en los legos con la excomunion, mandando ademas que no se les dé sepultura eclesiástica ni se reciban sus oblacones. Segun nuestras leyes el usurero incurre en infamia perpetua, pierde á favor del mutuuario la cantidad que le hubiese prestado, y tiene que pagar por via de multa otra suma igual con destino de la mitad para el fisco, de una cuarta parte para el acusador, y de la otra para el reparo de los edificios públicos del pueblo en que se cometiere este delito: por la segunda vez ademas de la infamia y pérdida de lo prestado, pierde por via de multa la mitad de sus bienes, y por la tercera todos con el propio destino. Para la imposicion de las penas basta el testimonio jurado de dos ó tres personas que hayan recibido de alguno dineros á usura, aunque cada cual no afirme mas que su hecho, con tal que haya algunas otras presunciones; bien que estos testigos singulares nada percibirán para sí, á no ser que cada uno haga prueba completa de su hecho.

Estas prohibiciones y estas penas, que son precisamente la causa verdadera de los males que se han querido evitar con ellas, no deben su origen sino á preocupaciones antiguas, al atraso en que hasta estos últimos tiempos ha estado la ciencia de la economía política, y á la falsa inteligencia de algunos pasajes de los sagrados libros. En el artículo *Interes del dinero* hemos hablado ya sobre este punto con alguna estension; pero no habiendo dicho nada en aquel lugar acerca de los textos de la Biblia, no podemos menos de citarlos aqui para que se vea cuan débiles son los argumentos que de ellos sacan los enemigos de la usura. «*Mutuum date nihil inde sperantes*, dad prestado sin esperar por eso nada, dijo Jesucristo segun san Lucas, cap. 6, vers. 35. Ningun hombre sensato puede ver en estas palabras sino un precepto de caridad que manda á todos los hombres socorrerse mutuamente unos á otros. Un rico que viendo á su semejante en la miseria, en vez de aliviar sus necesidades le venda sus socorros, faltará á los deberes del cristianismo y á los de la humanidad. En semejantes circunstancias no solo prescribe la

caridad que se preste sin interes, sino que ordena tambien que se preste y aun se dé en caso necesario. Pero los teólogos escolásticos encaprichados con las falsas máximas que habian bebido en la escuela de Aristóteles, creyeron hallarlas confirmadas en el Evangelio, y de un precepto de caridad hicieron un precepto de rigurosa justicia, chocando igualmente con la razon y con el sentido del texto. Lo mas singular es que conviniendo ellos en que las primeras palabras del pasage *Mutuum date* no encierran mas que un precepto de caridad, quieren sin embargo que las últimas *nihil inde sperantes* se entiendan de una obligacion de justicia, de modo que no siendo el préstamo por sí mismo un precepto riguroso, lo ha de ser segun ellos la condicion accesoria del préstamo, como si Jesucristo hubiese dicho á los hombres que se les permitia prestar ó no prestar, pero que si llegaban á prestar se guardasen bien de tomar algun interes por su dinero. Lo que Jesucristo ordena realmente es que todos los hombres se traten como hermanos, que el bolsillo del uno esté abierto para el otro, y que no se vendan los socorros que mutuamente se deben. La obligacion de prestar sin interes y la de prestar son relativas y del mismo orden, y ambas espresan un deber de caridad, y no un precepto de rigurosa justicia aplicable á todos los casos en que se puede prestar. Todo esto es tanto mas indudable, cuanto que el referido pasage se halla en el mismo capítulo despues de todas aquellas máximas conocidas con el nombre de *consejos evangélicos* que Jesucristo propuso como un medio para llegar á la perfeccion á que no todos son llamados, y que aun para los que lo fueren no son aplicables en su sentido literal á todas las circunstancias de la vida. «Haced bien á los que os aborrecen; bendecid á los que os maldicen; al que os dé una bofetada en una mejilla presentadle tambien la otra; al que os quite la capa dejadle que tome tambien la túnica; dad á cualquiera que os pida, y cuando os quiten lo que es vuestro no lo reclameis.» Despues de todas estas espresiones y en el mismo discurso se encuentra el pasage sobre el préstamo gratuito, concebido en estos términos: *Verumtamen diligite inimicos vestros; benefacite, et mutuum date nihil inde sperantes, et erit merces vestra multa, et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos*. Amad á vuestros enemigos, «haced bien y dad prestado sin